

Samaria: un encuentro con la educación popular

Gloria Esperanza Londoño Torres²⁸

“La ciudad gusta de ocultarse en las imágenes que ofrece de si misma, Pero aunque oculta y aunque se nos oculta, reside en ellas, allí en el lugar de la no residencia. Parece como si ya no hubiera ciudad más allá de nuestros ojos. Pero la ciudad que es una imagen reside también ella en nuestros ojos. Esto es, allí donde nosotros no residimos ni podemos residir”

(José Luis Pardo)

Resumen

El presente artículo es resultado de un proyecto de pasantía desarrollado en la Escuela Popular de Arte, en Manizales, el cual hace parte del campo de acción “*Educación, Cultura y Comunicación*” de la Fundación Territorios y tiene como finalidad generar procesos de integración y apropiación comunitaria a través de la formación en artes y en valores comunitarios.

El propósito de este escrito es acercarnos a diferentes procesos de formación transformadora e integradora que se dan en la ciudad de Manizales; particularmente dentro del barrio Samaria; al igual que agrupar experiencias, ideas y teorías que nos brinden la posibilidad de pensarnos más allá de nuestro propio contexto y que haga presencia en

²⁸ Profesional en Gestión Cultural, egresada de la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales. Este artículo es resultado del trabajo de grado para obtener este título.

una sociedad consumista que nos sumerge a todos. Esta es una realidad represora que nos golpea y transgrede la dignidad humana.

En el artículo se mencionan tácita o explícitamente diferentes teorías que a través de los años han sido planteados por autores enfocados en el estudio de la educación popular; concretamente explicaremos algunos de los pensamientos del pedagogo Paulo Freire puesto que tanto para los miembros de la Fundación Territorios como para la Escuela Popular de Arte representan una metodología y un ejemplo teórico-práctico acertado que propende por un cambio en la concepción actual del desarrollo y el sistema económico, social, educativo y cultural que a través de los años ha sido heredado.

Palabras clave: educación popular, educación a través del arte, trabajo comunitario.

Abstract

This article was produced within a project, which was developed into the School of Popular Art in Manizales. The project participates of the action field "Education, Culture and Communication" of Territorios Foundation, and aims to generate integration processes and a kind of appropriation by the community throughout the training for arts and community values.

This writing will try to approach us to different transforming and integrative training processes, which happen in Manizales city. It occurs particularly inside Samaria neighborhood. The article also looks for making a group of experiences, ideas and theories that make posible to think us

beyond our context and that stands up in a consume society which drown us everyone. This repression reality hit us and vulnerate our human dignity.

Here, different theories are tacit or explicitly quoted. They have been formulated by popular education authors, mainly we will explain some of the Paulo Freire's thinkings. It is because for the Territorios Foundation members as well as for Popular Art School, Freire represents a methodology and a theoretical-practical example that promote a change in the current concept of development and an alternative to the economical, social, educative and cultural system, which we inherited.

Key words: popular education, education through art, community work.

Realidad local barrio Samaria

Colombia ha sido un país forjado desde la violencia misma, su proceso de modernización y tecnificación ha tenido una fuerte transición con la guerra, esta lucha que se ha ido propagando como una bomba biológica desde 1899²⁹ ha alcanzado innumerables rupturas de los derechos humanos, los niños Colombianos fueron condenados por años a un mundo de injusticia social, todos ellos tienen una herencia forzada. Lastimosamente en la actualidad la pobreza y el desplazamiento por las guerras civiles han puesto en medio a niños y jóvenes, aquellos que nacieron con hambre y odio, con la falta de un padre o madre y como si no fuera suficiente viendo

²⁹ Guerra de los Mil días.

un “chagon”,³⁰ un machete o navaja en mano, aquellos que son vulnerables ante la vida y la muerte. Estos niños son llevados por la violencia a no sólo tener un desarraigo territorial sino a tener incierto su presente y futuro.

Las consecuencias que trae el violentar a la niñez y adolescencia pueden ser muy predecibles, pues si lo miramos desde un punto social, la pobreza y el desplazamiento al cual son obligados, destruye sus imaginarios³¹ y su entorno; esta trasgresión a la paz, indudablemente fragmenta su vida en un antes y un después, y peor aún su salud mental y física tienden a perderse en el aire.

Localmente, Manizales representa una realidad de miles de niños que habitan zonas críticas, laderas con asentamientos y en el mejor de los casos laberintos creados como barrios de reubicación familiar.

“Los llamados “ignorantes” son hombres y mujeres cultos a los que se les ha negado el derecho de expresarse y por ello son sometidos a vivir en una cultura del silencio”. (Paulo Freire 2003).

El barrio Samaria se fundó en el año 2004 como un programa de reubicación familiar

³⁰ Arma de fuego fabricada domésticamente.

³¹ El concepto de imaginario se puede explicar de manera más sencilla como una lente con la cual las personas vemos y valoramos el alrededor; cada lente es distinto, cada lente corresponde al lugar y las circunstancias del lugar en el que se vive (Anderson, 1998).

que la Secretaria de Planeación Municipal en convenio con La Caja de Vivienda Popular les entregó a víctimas de los deslizamientos de diferentes zonas de ladera (alto riesgo) y que a su vez se asumían como familias de escasos recursos económicos.

Los altos niveles de pobreza, el hacinamiento en el cual conviven, pues por cada casa de 3 habitaciones, contando la sala, conviven de 5 a 8 personas, la falta de educación, ineficiencias en el sistema de salud, la violencia física y psicológica, la drogadicción y delincuencia juvenil tienen un alto impacto en las prácticas comunitarias, la indiferencia y pesimismo de los habitantes en temas de orden público como inseguridad,

maltrato familiar, empleo, capacitación, tiempo libre, robo, pandillas, embarazos no deseados, tráfico de estupefacientes y prostitución, han logrado que no sólo el barrio sea considerado como uno de los sectores con mayor problemática social de la ciudad, sino que al interior del mismo se incrementa el nivel de vulnerabilidad; una de las dificultades más evidenciadas por los habitantes del barrio es el manejo inadecuado que la Junta Directiva y los grupos comunales le han dado a sus direcciones, pues actualmente la desunión y el parcelamiento de la comunidad son su mayor problema, sumado a las pocas oportunidades de empleo y educación o programas y proyectos encaminados al fortalecimiento familiar que brinden

espacios de formación, participación, cooperación y desarrollo comunitario en la población juvenil, adulta y adultos mayores.³²

Samaria y sus barrios vecinos se han convertido tristemente en un lugar para la muerte, registrándolo como un proceso simbólico, un acto y consecuencia de miles de emociones, de la habilidad de sentirnos vivos, de habitar y ser en el mundo, de morir y ser para la muerte.

Samaria es un lugar impregnado de sangre y lágrimas donde se está en guerra con sí mismo y con el otro donde se lucha y se muere con premeditación o simplemente porque se tropezó en el camino. Lo irónico es que a pesar de estar cubiertos de ese

peligro latente, de llorar el amigo, hermano e hijo que se ha ido; los niños, jóvenes y adultos hacen caso omiso y siguen practicando sus “habilidades manuales” (armar cachas, changones y un porro fresco) pero, ¿acaso nuestra memoria no es un fichero que clasifica nuestras historias?, ¿acaso con los años, y tras mil golpes no aprendemos a esquivarlos? Y es aquí donde funestamente sé la respuesta y aunque sería más fácil cambiar los mapas neuronales, tengo que reconocer que sí, yo soy una más de aquellas que sollozan porque alguien ha muerto y que al otro día no se acuerda o, mejor aún, al igual que todos no queremos recordarlo.

La educación popular se instaura en escenarios de vida cotidianos, se busca dejar a un lado el estigma institucional heredado y buscar espacios de participación comunitaria donde se evidencien los procesos sociales reales que se generan dentro de la comunidad.

¡No puede existir memoria sin olvido! es necesario olvidar para poder recordar; actualmente estamos viviendo una época de la memoria, queremos olvidarnos y desechar todo lo que nos daña y recordar simplemente lo que nos agrada, es un proceso de clasificación de emociones (Montoya 2001), quizás por eso es cada vez más fácil volver a caer en la misma piedra porque el olvido rechaza y anula el dolor. Existe un dicho que dice que tenemos que conocer nuestro pasado para no repetir la historia, pero la memoria es caprichosa y recuerda no sólo con imágenes, sino con sensaciones, olores y pasos; ella, a través de los años recolecta

información, lo grave de todo es que para poder recordar nuestro presente muchas veces tenemos que olvidar nuestro pasado.

Michel de Certeau (1999: tomo 1) afirma que el espacio es un lugar practicado de esta forma, la calle geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes, por esto al reproducir cada esquina, cada historia de vida de las cientos de familias del barrio, nos damos cuenta que posiblemente la idea central de reubicación del gobierno tenía fuertes expectativas pero, con la manipulación y el aislamiento de sus gobernantes, dejó de ser un prototipo de ciudad bonita para convertirse en un nocivo juego mórbido de no querer saber y averiguarlo todo; de querer luchar

³² Informe Cartografía Cultural; CD diario de campo proyecto Samaria 2009: Anexo 2. Disponible en el CEDIC (Centro de Indicadores culturales) de la Universidad Nacional, sede Manizales.

y desplomarse en golpes; en un lugar de sueños rotos donde luctuosamente se buscan soluciones individuales casi siempre egoístas, silenciosas porque sin hacer mucho ruido, están permeando la existencia de una manera sutil pero efectiva y grande porque como la mayoría de los acontecimientos poco ruidosos de la vida, mueve, disloca y desfasa en profundidad el lugar, el espacio en el cual se reconocen con unos efectos tales que su percepción vital desconcierta y su comprensión muchas veces nos desborda, lo que nos muestra una diferencia clara entre lo que es ficción y lo legítimo, pues no tenemos que prender el televisor para evidenciar que existen lugares tan cerca como lo abarcan las manos donde familias enteras se despiertan y se acuestan con una tasa de agua panela, porque para ellos esas guerras internas de los estados de ánimo coinciden con el ideal de conseguir soluciones aparentes y no perderse en el intento.

No todo hace referencia a las debilidades del barrio, pues existen grandes potencialidades y fortalezas dentro de sus habitantes, liderazgo, orgullo, solidaridad, empuje, esperanza y muchas propuestas de cambio son sólo algunos de los valores comunitarios que puedo rescatar; grupos y entidades que trabajan por el progreso del barrio han logrado que la comunidad se encuentre más unida y que aporte a la formación participativa de sus miembros involucrándolos desde muy pequeños; por esto organizaciones como la Escuela Popular de Arte del barrio Samaria (EPA) le apuestan a la Educación Popular como un modelo de convivencia para la paz; generando a través de las artes y valores humanos procesos comunitarios promotores de autoconciencia, otredad y territorio.

Educación popular³³; una pedagogía para la convivencia

“La escuela es... el lugar donde se hacen amigos, no se trata sólo de edificios, aulas, salas, pizarras, programas, horarios, conceptos... Escuela es sobre todo, gente, gente que trabaja, que estudia, que se alegra, que se conoce, que se estima. El director es gente, el coordinador es gente, el profesor es gente, el alumno es gente, cada funcionario es gente. Y la escuela será cada vez mejor, en la medida en que cada uno se comporte como compañero, amigo, hermano.

Nada de una isla donde la gente esté rodeada de cercados por todos los lados. Nada de convivir con las personas y que después descubras que no existe amistad con nadie. Nada de ser como el bloque que forman las paredes, indiferente, frío, sólo. Importante en la escuela no es sólo estudiar, no es sólo trabajar, es también crear lazos de amistad, es crear un ambiente de camaradería, es convivir, es unirse.

Ahora bien, es lógico que en una escuela así sea fácil estudiar, trabajar, crecer, hacer amigos, educarse, ser feliz”.³⁴

³³ La educación popular es una respuesta autónoma ante la Educación dominante impartida a través del Estado. Es un espacio en el cual se reflexiona críticamente a partir de las propias experiencias, realidades locales y formas de vida (Martínez Rodríguez, en wikipedia, s.f.).

³⁴ Objetivo de escuela popular según Paulo Freire: cambiar la sociedad gracias a la alfabetización para que los oprimidos se conozcan a sí mismos y se desarrollen socialmente. Además recuperan su dignidad perdida. (Freire, 1970).

La violencia actualmente esta traspasando límites dentro de la realidad colombiana; es normal pensar según nuestros referentes de información masiva (televisión, radio, periódicos) que la guerra terminará únicamente cuando dejemos de hablar de guerrillas y el conflicto armado, pero la paz es mucho más que terminar con estos grupos al margen de la ley, pues la guerra, como la paz, se construyen dentro de los contextos de acción de los seres humanos, de sus relaciones sociales y cotidianas, por esto entendemos la violencia como algo que va más allá de los actos que directamente lesionan la integridad física de las personas; como la imposibilidad de construirse como seres humanos desde las expectativas, anhelos y sueños frente la vida; desde las desigualdades, la satanización del otro, la opresión y negación de las libertades hasta una democracia simulada y un reivindicado afecto por el mandato³⁵.

Son muchas las alternativas que se han pensado para solucionar conflictos; a nivel público y privado, desde lo político a lo comunitario; los diálogos de paz y las instituciones socializadoras; como

la familia, la escuela y la iglesia; se han convertido en acciones unilaterales donde el objetivo central se desvanece en una carrera victoriosa; pues se conciben dentro de esa cultura tradicionalista burocrática donde son los profesionales y lucrados quienes tienen el poder y el conocimiento científico para subsanar lo que a los ignorados les afecta; y es justo ahí donde pulsamos el detonador, pues en la actualidad los conflictos sociales más allá de una tendencia política y religiosa imperan desde una estructura jerárquica y manipuladora que distribuye desigualmente poderes.

Cuando le preguntamos a un niño o joven del barrio Samaria por qué permanece con esa mirada fría y llena de furia; nos transporta sin pensarlo a un ambiente tenso con su familia y escuela; niveles de pobreza, maltrato familiar; pedagogías reduccionistas y maestros ceñidos a un manual de instrucciones³⁶ como si la formación de niños y jóvenes dependiera del encuadre de unas fichas en serie; han logrado actitudes de opresión y represión que influyen trascendentalmente en los imaginarios y cosmovisión que continuamente ellos construyen.

Estas conductas destructivas sin consideración con el otro; la agresión autoritaria, el poder y la dureza como formas de relación social se han convertido en una afirmación constante entre los niños y jóvenes que buscan su identidad; pues la enseñanza tradicional; el estereotipo de las sociedades de consumo que les indican cómo “*ser alguien*”; y la presión familiar por las necesidades económicas;

³⁵ Esta definición surge de la significación de los diferentes conceptos de violencias actualmente reconocidos; dentro de ellos mencionamos: la violencia directa: aquella que supone una agresión física; como tortura, asesinato y otras formas de maltrato físico; la violencia estructural: como aquella que impide el cubrimiento de las necesidades básicas, la desigualdad social, el desempleo, la falta de alimentación y educación, la falta de oportunidades y sueños; y por último la violencia cultural: se refiere aquellos aspectos simbólicos (religión, lengua, ciencia, cultura; etc.) que se pueden utilizar para justificar o legitimar la violencia directa; aquellos argumentos que hacen percibir como normal situaciones de profunda violencia, por ejemplo: matar a un violador, a esto también se le puede nombrar como cultura de la violencia (Caireta y Barbeito, s.f.).

³⁶ Entrevistas; CD diario de campo proyecto Samaria 2008: Anexo 4. Accesible en el CEDIC, Universidad Nacional, sede Manizales.

logran que tristemente se involucren en dinámicas nocivas que harán de su futuro un camino incierto.

La convivencia se construye a través del contexto y aprendizaje; educar tradicionalmente se inscribe dentro de las aulas; pero se reconoce igualmente en ambientes flexibles como el recreo, el barrio y sus tiempos libres; no es simplemente unas dinámicas conductuales sino también axiomáticas; porque educar es un trabajo de tiempo completo donde los niños y jóvenes no sólo descubran el poder de leer y escribir sino que regocijen su alma al tener la habilidad de relacionarse con los otros dentro de la apropiación de un mismo territorio.

La educación popular se instaura en escenarios de vida cotidianos, se busca dejar a un lado el estigma institucional heredado y buscar espacios de participación comunitaria donde se evidencien los procesos sociales reales que se generan dentro de la comunidad (autoconciencia - otredad, contexto - realidad, imaginarios - practica).

“El aprendizaje en la educación popular construye una relación individuo-realidad que configura una autoconciencia y una apropiaron de estructuras de acción que le abren a cada actor-sujeto posibilidades de acción transformada y transformadora” (Ovejero y Rodríguez, 2008).

La Escuela Popular de Arte hace parte de tantos hombres, mujeres y organizaciones que unen esfuerzos para que nuestro país sea otro y distinto; su lucha se hace evidente en el barrio Samaria donde, a lo largo del 2009, muchos niños recibieron formación en diferentes talleres de expresión artística

como lo son: Música, Danza, Artes Plásticas, Títeres, Teatro y Creación literaria; la estrategia metodológica general se basa en principios como el

“Arte como lenguaje y posibilidad de expresión del cuerpo y la mente”, el “aprender haciendo”, “el juego como sentido de interacción y aprendizaje”, “el cuerpo como territorio de vida y paz” y “el dialogo y la alegría como posibilidad para resolver conflictos” (Territorios, 2009).

Cada taller se trabaja desde dos aspectos; un primer momento en la formación artística y otra en la formación en valores, tomando como orientación tres núcleos temáticos que se desarrollan durante el proceso de formación:

- El auto-reconocimiento: mi cuerpo, mi primer territorio
- El reconocimiento de los otros: la construcción de nuevos lazos y el respeto por la diferencia y
- El reconocimiento y apropiación del territorio compartido (Territorios, 2009).

Los ejercicios de participación y socialización que se realizaron a través de la EPA y a nivel comunitario lograron constituir actores dinámicos y reales y no gente aislada que participa de diferentes procesos, líderes conscientes a la hora de determinar problemas y en el momento de fijar alternativas de solución; pues a través de un proceso de educación e investigación popular, se evidenció que por medio de necesidades semejantes los habitantes se reúnen y trabajan en equipo por la solución de las mismas.

Este escenario no sólo se ha convertido en un espacio de educación no formal sino que a

como herramientas humanas que repiten parafraseos de un mundo fantástico de muñecos y niñas de plata, por eso es importante cambiar sus pensamientos, reproducir acciones sanas que eliminen su estereotipo de vida, mostrarles alternativas y crearles conciencia de mundo; un mundo lleno de paz, de oportunidades, de lucha y constancia. Formarlos como líderes críticos y conscientes de su propia realidad y entregarles bases concretas para que sean ellos mismos desde sus pensamientos, sentimientos, conocimientos y saberes los que vivifiquen y accionen al encuentro con una situación reivindicada entre injusticia y equidad, entre dinero fácil y trabajo legal, entre matar o estudiar y millares de encrucijadas que transitan habitualmente por sus vidas. Hábilmente, las prácticas que en la actualidad están siendo ejercidas basadas en la pedagogía de la educación popular han logrado que el libre albedrío impere reiteradamente dentro de la convivencia de cientos de niños del barrio, el trabajo orientado por esta metodología aún esta comenzando, se han recogido frutos pero son más los que se han sembrado; se espera que el proceso con la EPA siga trastocando cada ser humano que habita, piensa y siente dentro del barrio Samaria; la población focal actualmente son los niños y jóvenes pero para alcanzar un barrio integral e integrador con la capacidad de cambiar sus expectativas de vida se debe continuar involucrando a la comunidad en general, porque transformar pensamientos y sensibilidades es un proceso en red donde todos los habitantes en una acción organizada y comprometida sean capaces de generar propuestas de cambio reales y auto-sostenibles, quizás algunos habitantes de Samaria sean indiferentes a sus problemáticas, pero mientras existan personas inquietas y nostálgicas existirá un incremento de su tejido social y una lucha revolucionaria;

por tanto es clave señalar que para el éxito de proyectos enfocados a la alfabetización y educación popular se deben tener en cuenta principalmente que los intereses comunes son los que convocan y unifican comunidades, pues aquellas personas que participan son las que realmente se comprometen.

En consecuencia los espacios de socialización, participación y formación comunitaria que actualmente existen dentro del barrio Samaria son resultado de una necesidad inminente por tomar conciencia crítica de la realidad en que habitan y de pensarse dentro del cambio; es en el encuentro con la personalidad humana, individual y colectiva donde se descubre que la educación popular desarraiga y posibilita la creación de alternativas colectivas *libertarias* y *esperanzadoras*³⁹ para la solución de conflictos, para la proyección de conformidades y para el mejoramiento permanente de su calidad de vida. “*no soy si tu no eres y sobre todo, no soy si te prohíbo ser*”. (Freire, 1993: 95).

Samaria fue un viaje místico que aunque por fuera pareció ser un espacio colectivo por dentro sobrellevó una memoria individual, una marca personal que traspasó el olvido. Un camino que habló con cada paso que daba; narraciones que desde el primer instante que habité el barrio compartí con mis amigos y familia y que imperiosamente aparecen y desaparecen en un lugar determinado, porque a partir de ahora toman vida y mutan, únicamente cuando alguien con sus palabras, revive mis pasos” (Diario de campo proyecto Samaria 2009, experiencia vivencial: 56).

³⁹ Pedagogía libertaria y de la Esperanza son títulos de posteriores publicaciones del pedagogo Paulo Freire que complementan y prosiguen la pedagogía del oprimido.

